

2

La predicación bíblica y su orientación escritural

Es lamentable que no hayamos hecho más que un simple intento por relacionar lo mejor de la retórica clásica con la teoría homilética.

La retórica clásica abarca un estudio de la teoría acerca de la estructura del discurso. Divide esta teoría en cinco partes. Estas se hallan implícitas en la retórica griega y explícitas en la romana. La primera de estas divisiones es la *invención*. Tiene que ver con el descubrimiento de diversos medios de persuasión y con la reunión del material que será usado en el desarrollo del discurso. Este es el tema central de este segundo capítulo. La segunda parte de la oratoria es la *ordenación*. Se refiere a la organización del material hallado en una progresión lógica y temática. El *estilo* es la tercera parte. Es el proceso de poner en palabras, en frases, las ideas descubiertas y puestas en orden. La cuarta división de la retórica es la *memoria*. Tiene que ver con la retención de ideas o pensamientos de tal manera que se puedan reproducir. En la predicación se evidencia este énfasis retórico en el hecho de predicar sin notas. La quinta y última división es la *entrega*. Esta comprende la presentación de las ideas que han sido descubiertas, puestas en orden, expresadas en frases y aprendidas de memoria. Se preocupa tanto del código audible del discurso (fonética), como del código visible (gestos). El capítulo final de este libro tratará algunos de los aspectos de esta quinta división de la retórica.

Este capítulo en particular trata del concepto de la invención. Entre los artículos de teoría homilética que se podrían tener en cuenta bajo un título así, se incluirían las fuentes y tipos de textos temas, ideas centrales, la clasificación de los sermones, los elementos funcionales del sermón, los métodos de preparación, y la forma de escudriñar las escrituras con un sentido homilético.

Preparación general

El origen o descubrimiento de una idea para un sermón requiere

22 Predicación bíblica para el mundo actual

tanto una preparación general como una preparación específica por parte del predicador. La preparación general abarca un desarrollo cultural general, mientras que la preparación específica comprende el dominio mental de las cosas específicas que se van a utilizar en el sermón que se está preparando en particular.

Algunas de las fuentes generales a las que el predicador puede ir en busca de material exigen observación, lectura y participación cultural. Es posible que quiera leer obras clásicas, biografías, filosofía, historia, poesía o novela. Tendrá necesidad de establecer firmes cimientos en todos los aspectos teológicos. Le interesará estudiar la vida contemporánea observando las tendencias y las personas. Joseph Sizoo afirmó que un predicador debe conocer al menos cuatro cosas, y estas son su época, su Biblia, su evangelio y a sí mismo. Los periódicos y otras publicaciones le pueden servir de ayuda. También debería leer grandes sermones impresos y los discursos impresos de oradores notables. Una de las formas de aprender y predicar y adquirir material para hacerlo, es analizar y estudiar la predicación de otras personas.

Gerald Ray Jordan, en su libro *You Can Preach* (Usted puede predicar), dice que una de las razones principales de los fracasos en el púlpito es que muchos predicadores no estudian diligentemente la historia de la predicación. Son varios los que, tanto en el campo del discurso público secular como en el del discurso desde el púlpito, han abogado igualmente a favor de que se aprenda a predicar leyendo los sermones de otros y escuchándolos predicar.

Andrew Blackwood dijo:

Lo ideal sería que todo ministro conociera algo de homilética y más acerca del arte de predicar, pero debe pensar sobre todo en el sermón. Necesita mirarse, no como un científico con muchos conocimientos, no como un artista con el don de saber apreciar, sino como un predicador con la capacidad de preparar todo tipo de sermones. Para poder hacer este trabajo una y otra vez, necesita estudiar los sermones de otros hombres, y formarse posteriormente sus propios hábitos.¹

En *Sermons Preached Without Notes* (Sermones predicados sin notas), Koller afirma: "Este volumen de sermones tiene un doble propósito. En primer lugar, el propósito obvio de comunicar la verdad bíblica para bendecir la vida de los lectores. Más allá de esto, tiene la esperanza de que los ministros del evangelio encuentren útiles estos sermones desde un punto de vista estructural, y como material ilustrativo."²

El estudio de sermones predicados por otras personas tiene varios motivos. Uno de ellos tiene que ver con el desarrollo y enriquecimiento de la vida devocional del propio predicador. Otro es la oportunidad de ver cómo han hecho otros para comunicar el evangelio con éxito. El estudio de los sermones predicados por otros nos guiará en la formulación de modelos o estructuras homiléticas. El autor de sermones también recogerá útiles ideas acerca de la interpretación bíblica, tanto desde el punto de vista de los temas, como desde el de la metodología.

El secreto a voces del éxito que han tenido muchos predicadores es que han puesto sus energías y su tiempo en la recolección de materiales utilizables para los sermones. Desde el principio de su ministerio, el predicador debería dedicar horas de la mañana al estudio. Debería apartar no menos de cuatro horas diarias durante cinco días semanales para la edificación espiritual personal por medio de la oración, el estudio y la lectura de la Biblia. El predicador debe comenzar por escuchar a Dios.

Un famoso predicador ganó soltura y poder en el púlpito a base de dedicarles una hora de preparación a cada cien palabras que escribía para su sermón. El apresuramiento es uno de los vicios reales de nuestros tiempos. Parecemos tener miedo de pasar momentos dedicados a una tranquila reflexión. Tenemos que pensar con el reloj en la mano. Los grandes sermones no se escriben en medio de calles bulliciosas.

Los libros de homilética ofrecen las siguientes sugerencias adicionales con el fin de mejorar la preparación personal para la predicación:

1. Piense mientras camina.
2. Tenga un cuaderno de notas para las ideas. (Puede tener dos, uno para los ejemplos y otro que se podría comparar con un "vivero" homilético donde se pueden sembrar "semillas" de sermones).
3. Sea sistemático en el uso de su tiempo.
4. Distribuya la preparación de un sermón en varios días, mejor que en varias horas.
5. Haga uso de la terminología bíblica.
6. Marque los libros que lea, a fin de poder localizar el material posteriormente.
7. Considere cuidadosamente la adquisición de libros.
8. Présteles atención a las necesidades de la gente.
9. Prepare el sermón cuando tiene clara la mente.
10. Tome notas mientras lee.
11. Déle más importancia al estudio de la verdad que al de los errores.

El que prepara un sermón recoge primeramente los materiales de los que va a estar compuesto, y después selecciona lo que sea más adecuado. Posteriormente, distribuye el material en orden lógico.

Preparación específica

El proceso de la preparación específica de un sermón abarca la cristalización de una idea inicial para él. Esta es un aspecto, necesidad o concepto que aparece en la mente del que hace el sermón en particular. Esta idea para un sermón puede proceder directamente de un pasaje de las Escrituras, de una serie de pasajes que contengan una unidad básica, o de alguna fuente situada fuera de los confines de las Escrituras. Si la idea inicial viene de una fuente ajena a la Biblia, el que hace el sermón irá después a las Escrituras para determinar la localización y extensión del tratamiento dado a esta idea dentro del contexto de las mismas Escrituras. Debe tener siempre presente el hecho de que su tarea no consiste en dar buenos consejos, sino en presentar las buenas nuevas.

La elaboración de sermones, para que sea eficaz, exige que el predicador desarrolle una mente homilética. Este tipo de mente lo mantendrá alerta ante posibles ideas para sermones mientras lee y observa. También lo ayudará a hacer que todos los recursos, tanto generales como específicos, contribuyan a la obra de preparar el sermón.

El que prepara el sermón debe buscar la orientación del Espíritu Santo hacia un pasaje de las Escrituras. Este no sólo servirá como la base de su sermón, sino como el pasaje bíblico que se ha de leer en el culto de adoración. Con frecuencia comenzará su estudio con un pasaje largo, y después lo irá acortando, a medida que lo va guiando su estudio. Los pasajes largos son más útiles para propósitos de exposición. La Biblia es una extensa colección de 66 libros con 1.189 capítulos, 31.176 versículos y un total de 2.930 personajes. A fin de abarcar las Escrituras, de tal manera que la congregación pueda apreciar el contenido de todo el libro, en lugar de limitarse a una sección, el predicador bíblico debe trabajar sobre segmentos grandes de las Escrituras. Los puntos de su mensaje deberán proceder de un solo versículo, pero deberá usar los versículos que lo rodean con el fin de proporcionar una útil orientación bíblica.

La cantidad de contenido bíblico que haya en un sermón deberá ser motivo de verdadera preocupación. Me temo que a muchas congregaciones se les dé demasiado alimento con muy poco valor nutritivo. Han escuchado muchos sermones, pero en los mismos se han omitido los textos de las Escrituras que proporcionan las vitaminas para el alma.

El Señor Jesús aclaró muy bien cuál era el tipo de énfasis que se

necesitaba. Cuando Satanás lo estaba tentando, el Maestro le dio una clara respuesta tres veces en los once primeros versículos del capítulo cuarto de Mateo: "Escrito está", "Escrito está", "Escrito está". Nunca debemos subestimar el poder y la autoridad de la Palabra de Dios. Cristo conocía la Palabra, creía en la Palabra y obedecía la Palabra. Satanás tuvo que salir huyendo.

¿Qué constituye un buen pasaje para un sermón? Debe ser un pasaje que tenga unidad lógica. Cada párrafo tendrá una idea principal. Por consiguiente, cada pasaje del sermón debe constar de un párrafo completo o más. Con frecuencia se pueden determinar los límites de un pasaje al observar los repentinos cambios de estilo. Algunos pasajes de las Escrituras parecen tener más posibilidades homiléticas que otros. La siguiente lista de señales para identificar a un segmento predicable es sugestiva aunque, por supuesto, no exhaustiva: (1) *una referencia directa o indirecta* a un problema personal, comunitario o nacional que necesite solución; (2) *unas palabras llenas de significado espiritual*, que le proporcionen ayuda al que las escucha, una vez clarificado su sentido; (3) *un principio o precepto* que necesita amplificación, ilustración o aplicación.

Análisis del contexto

Es sabio que el predicador mantenga presente el hecho de que el contenido de verdad no es en sí mismo indicación de que haya posibilidades para una predicación provechosa. Debe ser una verdad con algún significado práctico y aplicación para el predicador. Hay tres etapas en la construcción de sermones: la investigación abarca el "entonces", la interpretación abarca el "siempre" y la aplicación abarca el "ahora". Si el predicador ya ha decidido cuál es la porción bíblica de la cual va a partir para construir su sermón, su siguiente tarea es estudiar ese texto del que va a predicar. Esto exige en primer lugar un análisis del contexto. En este proceso de analizar el contexto del pasaje bíblico hay tres pasos.

El primer paso es *explorar el grupo de libros de la Biblia* en el que se halla comprendido dicho libro. Por ejemplo, el prepararse para predicar acerca de un pasaje de Efesios, debería tener una idea general de las fechas, temas centrales y características de las cuatro epístolas de la prisión, entre las que se halla la epístola a los Efesios. Un buen libro de introducción a la Biblia ayudará al predicador a conseguir esta información. Hay dos libros que le resultarán útiles: *New Testament Survey* (Visión general del Nuevo Testamento), por Merrill Tenney, y *Bible Survey Outlines* (Esquemas de una visión general de la Biblia), por Roland Hudson.

26 Predicación bíblica para el mundo actual

El segundo paso es *examinar en especial el libro de la Biblia* en que se halla el texto acerca del cual se va a predicar. Le puede resultar provechoso responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el tema central del libro? Léalo y vuélvalo a leer, hasta que la enseñanza principal se haga clara en su mente, y entonces resúmalas en una frase.
2. ¿Qué puede aprender acerca del escritor del libro?
3. ¿A quién fue enviado el libro originalmente?
4. ¿Hay términos particulares o importantes que se repitan en el texto?
5. ¿Qué enseña este libro acerca de Dios?
6. ¿Cuál es la naturaleza del contenido general del libro? ¿Es de discusión, de exhortación o de instrucción?
7. ¿Hay dentro del libro evidencias acerca de formas y costumbres pertenecientes a aquellos para los que fue escrito?

Es provechoso establecer un esquema general amplio del libro, dándoles especial atención a los cambios de tema, los personajes y los lugares que podrán ayudar en la construcción del esquema. Después, varios esquemas que hayan hecho otras personas se podrán comparar con este, a fin de descubrir las similitudes en las divisiones de ellos.

El tercer paso es *examinar el contexto de la porción acerca de la cual se va a predicar*. En su libro *Expository Preaching Without Notes*, Koller ha enumerado siete verdades a las que llama datos objetivos. El que construye el sermón debe comprobar cada uno de estos siete datos. Cuando haya descubierto el material, querrá coleccionarlo y guardarlo en forma escrita, tanto para usarlo en el sermón inmediato, como para consultas futuras. Los datos objetivos representan el mínimo absoluto de trabajo que se debe coleccionar para preparar un pasaje para la predicación. En primer lugar, debe determinar quién es *el que habla o escribe* en el pasaje. El tipo de persona representado por el escritor podría dar una valiosa pista acerca del interés principal del pasaje y su aplicación posible. Después debe determinar a *quiénes iba dirigido* inicialmente el pasaje. El tipo de persona o grupo que recibió por primera vez el pasaje podría ser descubierto en la congregación a la que el predicador se ha comprometido a llevar este sermón en particular. Determine un *momento aproximado* para el incidente, o para la presentación del mensaje original. El experto en homilética querrá enumerar otros sucesos bíblicos y extrabíblicos de importancia que tuvieron lugar inmediatamente antes o después de esta ocasión en particular. Querrá localizar el lugar *en que sucedió el incidente*, o donde se presentó el pasaje. Sería provechoso hacer una lista de acontecimientos significativos que tuvieron lugar en el mismo sitio, y

otros cercanos. Entonces, hay que clarificar la *ocasión* que motivó el contenido de este pasaje. Podrían existir unas condiciones similares en conexión con las personas que van a recibir el sermón que está basado en el pasaje. Después, querrá determinar la *meta* o *propósito* que hay detrás del pasaje. ¿Se lograron esos propósitos? ¿Esa misma meta o propósito, tiene relevancia para la vida de quienes lo escuchan hoy? Por fin, hay que formular el *tema principal* del pasaje. Esto se hará en una frase que resuma su contenido.³

Hay dos cosas más que también se podrían comprobar. Posiblemente le interese descubrir los hallazgos arqueológicos recientes que tengan alguna relación con la interpretación del mensaje. Finalmente, querrá observar todas las doctrinas, ideas y rasgos de estilo distintivos del escritor bíblico que puedan proporcionar pistas útiles para la interpretación del pasaje.

Este estudio del contexto del pasaje que se va a predicar es especialmente importante, ya que un texto sin su contexto con frecuencia terminará convirtiéndose en un pretexto. El predicador debe reconocer también que si está dispuesto a pasar más tiempo reuniendo información bíblica, necesitará menos tiempo después para preparar el sermón en sí. Sólo el mundo fue creado *ex nihilo* (de la nada). Los sermones se construyen partiendo de la materia relacionada con el tema. El predicador no podrá predicar de la Biblia hasta no conocerla él mismo.

Es imprescindible que el predicador bíblico mantenga un estudio bíblico constante. Necesitará desarrollar un método para estudiar los libros, capítulos, párrafos, doctrinas, biografías, oraciones, milagros, parábolas y poesías de la Biblia. Puede desarrollar su propio método, o adoptar un método seguido por algún otro expositor.

Comentarios y libros de estudio

El que construye el sermón necesita tener a su disposición libros que lo ayuden en su labor. En este punto nos referimos a los libros que lo ayudarán a obtener material de fondo e ideas inspiradoras que muevan la bomba homilética.

Existen al menos tres tipos de comentarios. Cada uno de estos tipos sirve a un propósito distinto del predicador. El primer tipo es el comentario crítico. Uno de los mejores ejemplos de este tipo es la obra de Keil y Delitzsch acerca del Antiguo Testamento. El segundo tipo es el comentario homilético. Uno de estos podría ser el *Pulpit Commentary* (Comentario para el púlpito), y otro podría ser la obra de Lange. Este tipo de comentarios facilita alguna información crítica, pero también da algunas sugerencias para los sermones. Al tercer tipo de

comentario lo podríamos llamar "devocional". La obra de Matthew Henry sería un buen ejemplo de este tipo. También se podría mencionar al comentario de Alexander Maclaren como devocional.

Lamentablemente, algunos comentarios no proporcionan material acerca de toda la Biblia. Con frecuencia, fue omitida por ese comentarista en particular la porción acerca de la que el predicador desea recibir ayuda. El predicador novato descansará más en los comentarios que el predicador que ya tiene más experiencia.

Al comenzar la biblioteca personal de predicación, es sabio comprar un juego de comentarios homiléticos que abarque toda la Biblia. Entonces el predicador puede dedicarse a comprar comentarios acerca de ciertos libros de la Biblia en particular. Algunos predicadores presentan series de mensajes acerca de un libro o grupo de libros de la Biblia. Entonces compran varias obras que les sean útiles en esas secciones de la Biblia. Esta especialización en la compra de libros para su uso inmediato protege el presupuesto para libros que tiene el predicador.

Muchos libros facilitan información útil para proyectos de investigación, pero es poco lo que ayudan a sacudir la imaginación y la creatividad homilética. Cuando esté estudiando la posibilidad de comprar un libro para una biblioteca de homilética, es bueno que el predicador averigüe si el autor ha tenido experiencia en el campo de la predicación, y por tanto escribe desde el punto de vista de un predicador. Con frecuencia, algunos libros proporcionan pistas homiléticas que se pueden estudiar en términos de datos críticos. La información bíblica y crítica, sin inspiración espiritual, tendrá la tendencia a producir conferencias, más que sermones. El predicador debe recordar que los sermones no están destinados a ser ensayos de exégesis.

No vacile en leer todo cuanto se halle a su alcance, y que tenga alguna relación con el pasaje. Fue Ernest Fremont Tittle quien escribió: "Si la iglesia está vacía, se debe en gran parte a que el predicador está vacío."⁴ El predicador debe saber acerca de la porción de las Escrituras en la que se basa el sermón, mucho más de lo que puede incluir en él. Nunca se deberá permitir que esta lectura de material procedente de fuentes extrabíblicas tome el lugar del estudio exegético del pasaje. Estudie primero el pasaje, y después lea todo lo que tenga al alcance de la mano.

Análisis del contexto de la porción que se va a predicar

Después de haber realizado el primer paso del estudio de la porción que se va a predicar, el cual comprende el examen del contexto del pasaje bíblico, el constructor del sermón prosigue al segundo paso, que es el análisis del contexto de la porción que se va a predicar. Esto

comprende varios procedimientos. El primero de ellos es leer el pasaje en varias traducciones. Cada vez que lee el pasaje, persigue un propósito diferente en su búsqueda de material para el sermón. La primera lectura se debe hacer para determinar cual es la impresión dominante que se obtiene del pasaje. Después de obtenerla y escribirla en el papel para que no se pierda, pasa a la segunda lectura, a fin de descubrir los personajes principales y secundarios, y lo que se dice de cada uno. Después que anota este material para consultarlo más tarde, pasa a la tercera lectura, a fin de observar las palabras y frases significativas que se repitan. Si los idiomas originales están a disposición para que los use, sería provechoso que usara el griego o el hebreo en esta lectura. En la cuarta lectura trata de decidir un nombre o título distintivo que se le pueda dar al pasaje como manera de identificarlo. La quinta lectura se debe hacer a fin de preparar el pasaje para leerlo en público desde el púlpito. Sugerimos que el pasaje acerca del cual va a predicar, sea el mismo que lea como texto bíblico en la parte principal del culto de adoración.

Después de haber leído el pasaje en varias traducciones, debería pasar a idear un bosquejo analítico del mismo. Las divisiones en párrafos le indicarán los posibles puntos divisorios para este tipo de bosquejo. Cuando haga el bosquejo no debe hacer intento alguno por disponer de otro modo el orden del contenido dentro del pasaje. Se deben expresar las ideas principales y secundarias con unas palabras tan similares a las del pasaje bíblico, como sea posible, y dispuestas de tal manera que sea evidente que hay una relación lógica.

El tercer procedimiento consiste en hacer un estudio comparativo de pasajes paralelos. Al hacer esto, el predicador deberá tener en cuenta todas las adiciones o supresiones notables. Este tipo de estudio será relevante sobre todo cuando predique acerca de los evangelios. También hay una armonía que cubre los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, y que puede ser útil.

El cuarto procedimiento para analizar el contenido de la porción acerca de la cual va a predicar es hacer un análisis gramatical. Mientras realiza el análisis gramatical, el autor del sermón procede a diagramar las ideas que hay en el pasaje, al estilo de la forma en que se diagraman las oraciones. Esto ayudará a clarificar la relación lógica entre las ideas. Al hacer el análisis gramatical, el predicador querrá poner especial atención a los signos de puntuación. Estos no estaban en los manuscritos originales, sino que han sido añadidos por los traductores para que ayuden a dar el sentido y a aclarar las series de declaraciones, explicaciones o preguntas. Estos podrían facilitar sugerencias acerca de

puntos de predicación cuando llegue el momento de formular el esquema del sermón. El estudio de la etimología de las palabras proporcionará material para ilustrar el sermón. Se le puede dar mayor relieve al significado de una palabra si se busca su connotación. El contexto aclara con frecuencia el significado de la palabra. Se deben tener en cuenta también los tiempos verbales, puesto que tienen mayor importancia en el griego del Nuevo Testamento y en el hebreo del Antiguo que en las traducciones a los idiomas modernos en general. Además, es provechoso observar el orden de las palabras en el lenguaje original. En griego, por ejemplo, las palabras enfáticas son las primeras en la oración. Si el constructor del sermón no tiene a mano un texto en los idiomas originales que pueda usar, entonces podría aprovecharse de la posesión y uso de un Nuevo Testamento interlinear griego-castellano.

A medida que avance el análisis gramatical, el constructor del sermón querrá ver el significado de aquellas figuras retóricas que hay en el pasaje. Estas aparecen en abundancia en las Escrituras, y cada una de las que están en la porción que se va a predicar debe ser identificada y aclarada en cuanto a su significado y consecuencias. Los términos repetidos, típicos o distintivos pueden proporcionar la base para puntos del sermón en la construcción del esquema.

La búsqueda de ideas posibles para el sermón

El tercer paso al estudiar una porción que va a ser predicada, después de analizar el contexto y el contenido, es el de escudriñar el pasaje en busca de posibles ideas para el sermón. El constructor del sermón, si ha desarrollado una mente homilética, verá muchas más posibilidades en cuanto a la predicación dentro de un pasaje determinado, que el que está apenas comenzando a desarrollar su técnica de construcción de sermones. Las siguientes pistas o sugerencias pueden serle útiles mientras analiza aquellos pasajes que pueden ser aprovechables para desarrollar sermones.

1. El que prepara el sermón debe preguntar en primer lugar si el tema del pasaje se desarrolla en función de uno de estos cuatro adverbios interrogativos: por qué, cómo, cuándo o dónde. Si es así, entonces tiene el primer indicio de que hay posibilidades de desarrollar un sermón por medio del proceso de modificación en la construcción de sermones.
2. Puede preguntarse si el tema del pasaje se estudia desde el punto de vista de su naturaleza. Si es así, debe desarrollar el tema por medio del proceso de clarificación en la construcción de sermones.
3. Si se cita un problema personal, comunitario o nacional, ya sea

directa o indirectamente, se podría desarrollar un sermón que buscara una solución posible a ese problema por el proceso de investigación en la construcción de sermones.

4. Algunas veces habrá palabras clave en un pasaje, o un indicador de las palabras clave. Una palabra clave es un nombre plural que más tarde puede caracterizar los puntos principales del mensaje. Muestras de palabras clave podrían ser *razones, causas, efectos, resultados y formas*. Si aparece dentro del pasaje una palabra clave como *razones*, y hay tres o cuatro razones para creer o hacer algo, entonces esto da una pista acerca de la forma en que se puede desarrollar posteriormente un mensaje de forma lógica según estos lineamientos. Habrá momentos en que la palabra clave no aparecerá explícita ella misma, pero aparecerán indicadores de ella. Por ejemplo, aunque no aparezca la palabra *razones* en esa misma forma, quizá haya una serie de cláusulas que comiencen todas con palabras como *por causa de*. Esto servirá para indicar que hay razones incluidas en el pasaje.
5. El que hace el sermón querrá descubrir la idea principal encerrada en cada párrafo de la porción que va a predicar. Esta idea principal puede proporcionar la sustancia para el punto central del mensaje, o en algunos casos, la idea principal del párrafo puede proporcionar la sustancia de la conclusión de un sermón que se va a desarrollar.
6. Si el pasaje se refiere a un incidente, entonces quizá el que hace el sermón quiera descubrir los pasos comprendidos en el desarrollo de ese incidente. Entonces los pasos le proporcionarán las bases para los puntos del sermón.
7. Los versículos familiares dentro de un pasaje pueden proporcionar ideas para sermones. Hay versículos que han sido conocidos y estimados por el pueblo a lo largo de los años. Este hecho puede ser indicación de que están cargados de verdades bíblicas, y por tanto, pueden tener posibilidades especiales para un sermón.
8. Si hay una figura de pensamiento dentro del pasaje, el que hace el sermón querrá obtener una explicación clara de su significado. Entonces podría encontrar que se puede desarrollar un mensaje por medio de la aclaración del significado de esa figura de pensamiento, mostrando su relación con la vida cristiana.
9. Las relaciones de causa a efecto dentro de un pasaje pueden facilitar indicadores para sermones.
10. Un énfasis doctrinal dentro de un pasaje puede proporcionar material para un sermón.
11. El que hace el sermón actuará bien al preguntar si existe alguna

32 Predicación bíblica para el mundo actual

actividad acerca de la que se insista en que debe ser realizada, o bien evitada. Si es así, entonces se podría desarrollar el sermón mostrando por qué se debe hacer — o evitar — dicha actividad.

12. ¿Hay dentro del pasaje una insistencia en cuanto al orden cronológico o geográfico de los acontecimientos? Esto nos podría proporcionar una serie de momentos o lugares. Esos momentos o lugares podrían ser las bases para el desarrollo del sermón.

A medida que el que construye el sermón estudia el pasaje en busca de ideas para él, hará bien en hacerse a sí mismo esta pregunta: ¿Qué consejo práctico hay dentro de este pasaje que me puede ayudar en la vida diaria? Una vez que el que hace el sermón encuentra dentro del pasaje lo que es relevante para su vida diaria, y que tiene importancia para su propia alma, le será más fácil compartir la verdad que hay en ese pasaje con aquellos a quienes estará hablando. Entonces comenzará a sentir lo que impulsó a Juan Bunyan a decir: "Prediqué lo que sentía; lo que sentía muy profundamente." Tanto en la predicación como en la oración, debemos sentir que hay algo que se debe declarar.

Con toda seguridad, pocas figuras reales han pasado por tantas experiencias en un período de vida tan corto como el rey Eduardo VI de Inglaterra, hijo del rey Enrique VIII. Nacido en 1537, murió en 1553 sin haber cumplido los dieciséis años. Ciertamente, debe ser uno de los pocos jovencitos de los cuales se ha escrito una biografía en toda escala. A los nueve años, con ocasión de su advenimiento al trono, hizo historia. El 20 de febrero de 1547, después de la ceremonia en la Abadía de Westminster, el rey niño caminaba procesionalmente hacia Westminster Hall, donde se había preparado un banquete. Delante de él iban unos oficiales del estado llevando en alto tres grandes espadas. Preguntó lo que significaban, y le dijeron que las espadas representaban los tres reinos que se hallaban bajo su corona. "Falta una — exclamó —, la Biblia, que es la espada del Espíritu." Entonces ordenó que se tomara del atril de la abadía la gran Biblia del púlpito y se llevara con solemne dignidad delante de los símbolos de poder mundano. Esa es la razón de que hasta estos días la presentación de un ejemplar de la Palabra de Dios al soberano forme parte de la ceremonia de coronación en Inglaterra.⁵

Una de las claves del avivamiento es el regreso a una predicación que esté saturada de la Palabra de Dios. En 2 Crónicas 34:15 leemos: "Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová." Después de esta experiencia, el pueblo se sintió sacudido por Dios. Hubo evidencia de quebrantamiento de espíritu

(2 Crónicas 34:19), de preocupación de espíritu (2 Crónicas 34:21) y de obediencia de espíritu (2 Crónicas 34:31), dentro de la que decidieron caminar por donde les señalaba el Señor y guardar sus mandamientos. Debemos ayudar a nuestro pueblo a hallar la Palabra del Señor en la casa del Señor.

Debemos escudriñar a diario las Escrituras, como relata Hechos 17:11 que hacían los de Berea. Debemos meditar en las Escrituras, tal como nos exhorta el salmista en el Salmo 1:2, y también Josué 1:8. Debemos estar dispuestos a aceptar la Palabra. "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:17).

No seamos como el reloj de arena, en el que la sustancia entra y sale sin dejar nada, ni la esponja que recoge y devuelve sin cambio alguno, o los antiguos sacos de fabricar mermelada, que se quedaban con todas las fibras y dejaban que saliera toda la sustancia que valía la pena. Seamos como el lavador de oro, que va cerniendo con cuidado y paciencia hasta que aparece el oro puro. ¡Conozcamos la Palabra! ¡Creamos la Palabra! ¡Obedezcamos la Palabra!

Un cochero llevó un día a Carlos Spurgeon hasta su casa, y cuando el gran predicador le pagó, el cochero le dijo:

— Hace ya mucho tiempo desde que lo traje a su casa la vez anterior, señor.

— No lo recuerdo — le contestó Spurgeon.

— Bueno — le dijo el cochero —, creo que fue hace unos catorce años.

Entonces sacó un ejemplar gastado y viejo del Nuevo Testamento que tenía en el bolsillo.

— Quizá recuerde esto. Usted me lo dio y me pidió que lo leyera; lo leí y me condujo al Salvador, y durante todos estos años he estado tratando de servirlo.⁶

¡Qué maravilloso será el día en que vengan a decirnos: "Recibí la Palabra de sus labios, acepté a Cristo como Salvador, y he tratado de servirlo a lo largo de todos estos años"!

